

Encarnación Reyes de la Rosa. Colona de mayor edad 2015

Esta gran mujer, Encarnación Reyes de la Rosa, nació en Cañada del Rabadán allá por el año 1916, un mes de abril de hace ya casi cien años. De momento se queda en los 99. Como fue la menor de tres hermanos y única hija, le empezaron a llamar “La niña”, apodo éste que conserva todavía y con el que muchas personas se siguen dirigiendo a ella cuando le hablan.

Al comienzo de su vida le tocó vivir y sufrir unos tiempos verdaderamente difíciles, empezando por criarse sin su madre, Valle de la Rosa, que murió cuando ella contaba dos años de edad. Así que fue criada por su padre, Manuel Reyes, “El Punto”, contando con la ayuda de sus tías.

Estas circunstancias le obligaron a madurar desde que prácticamente era una niña.

Encarnación ha sido una persona que siempre ha tenido inquietud y facilidad para aprender. Sin haber pasado por la escuela aprendió a leer prácticamente sola y más adelante a coser y a hacerse su propia ropa y la de su familia. Aparte del duro trabajo del campo, también realizaba las faenas de la casa desde que era muy pequeña, ya que era la única mujer en la familia.

Durante la guerra civil Encarnación perdió a su hermano Rafael, además de tener en el frente de batalla, al que después sería su marido, Manuel Téllez Serrano. Después de la guerra, Encarnación y Manuel se casaron, en el año 1941, y como muchos cañeteros, su primer hogar fue un chozo.

Criaron a sus tres hijos, Manuel, Josefa y Rosalía con muchas dificultades, pues fue durante la postguerra, una época en la que escaseaban los alimentos y tenían que hacer lo imposible por dar de comer a sus hijos. Además de ello ayudaba siempre que podía a su hermano, Antonio “el Punto” a criar a los hijos de éste, cuando quedaron huérfanos de madre.

Después de quedar viuda a los 57 años, no ha dejado de ayudar a sus hijos, que le dieron nueve nietos, a los que adora, además de haberlos cuidado como una madre cuando eran pequeños e hizo falta. A día de hoy ya tiene ocho biznietos que la siguen llenando de vida cada vez que los abraza.

Esta gran mujer, con una naturaleza de acero, vive entre la casa de su hija Josefa y la de su hijo Manolo; su hija Rosalía está en Mallorca adonde hace unos años Encarnación viajaba y se quedaba allí algunas temporadas.

Conserva su gran genio y su sorprendente memoria, pues la vista y el oído están cada día más torpes y cansados. Pero cuando se habla con ella, se percibe esa sabiduría que solo pueden dar los años.

Aparte del cariño de su familia cuenta con el que le dan tantísimas personas que la aprecian por su bondad, su respeto, su amabilidad, y esa mano tendida que siempre ha tenido para el que la ha necesitado.

Por todo ello este reconocimiento de “Colona del año” de mayor edad, creemos que es más que merecido. Son casi los cien años de lucha y de tareas. Por supuesto ella agradece este reconocimiento, aunque no puede estar presente en este acto, porque lo que más anhelan los mayores, todos nuestros mayores, es que se acuerden de ellos y que se les preste toda la atención posible.

El texto fue leído por Mari Loli Hens, concejala del PSOE.